

## ¿Recuerdas?

### Edna Irene Alvarado Pinzón\*

Salió de su casa 30 minutos tarde. Montó su bicicleta y pedaleó apresurada mientras detrás de ella su madre le gritaba que tuviera cuidado.

—Sí mamá— respondió Marian.

Sorteó autos y manejó por las pequeñas calles de su pueblo. “No vuelvo a quedarme viendo *Memorias de un vampiro*” de nuevo. Se decía por tercera vez aquella semana.

Al llegar al colegio descendió de su bicicleta en el aparcamiento y corrió por los pasillos del instituto sin cuidar que sus pisadas hicieran el menor ruido. Al llegar a su salón escuchó a su profesor a través de la puerta y cuando la abrió él mismo la miró seriamente.

—Buenas noches señorita— dijo él echando un vistazo a su reloj de pulsera.

—Lo siento, profesor— dijo ella caminando hacia su asiento en la parte trasera del salón, junto a Elena, su mejor amiga.

Elena la vio divertida y susurrando le dijo:

—¿*Memorias de un vampiro*?

—Sí— dijo Marian con un grito ahogado— capítulo 3, temporada 8.

Marian miró a su amiga y notó una seriedad rara en ella.

—Tengo que decirte algo— dijo Elena mientras miraba al profesor que no paraba de escribir cosas en el pizarrón. Marian sacó su cuaderno repleto de estampitas de vampiros.

—¿Marian?— dijo por lo bajo Elena.

—¿Qué cosa?— respondió mientras comenzaba a copiar las notas del pizarrón.

—¿Recuerdas ese día en que nos conocimos?

—Sí, fue en jardín de niños cuando te ayude con un dibujo y te dije “esto es un asco” y te enseñé a dibujar— dijo Marian por lo bajo.

—Y ahora dibujo mejor que tú— dijo Elena ocultando una sonrisa.

Marian lanzó un resoplido y siguió copiando.

**\* Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

—Lo recuerdo—  
murmuró Marian.  
Sus palabras  
sorprendieron a  
Elena, tanto que dio  
un brinquito en su  
asiento.  
—No estaba  
dormida. Así que lo  
recuerdo.

—¿Marian?— dijo Elena de nuevo— ¿recuerdas el día que te enamoraste del chico de tercero de primaria, pero el chico se enamoró de mí?

—Sí— dijo Marian levantando la vista de sus apuntes y mirándola divertida pensando que sólo estaba bromeando.

—Cuando me dijiste que le dijera que sí en realidad no quería hacerlo— dijo Elena— lo siento.

—Tonta— dijo Marian divertida —éramos dos niñas y además resultó ser un patán.

Marian rió, pero al ver que sus compañeros volteaban a verla. Rápidamente lo hizo parecer una tos.

—¿A qué viene todo esto Elena?— dijo Marian.

—Marian, por favor guarde silencio.

—Sí señor— dijo ella resbalándose por el respaldo de su asiento.

El profesor comenzó a borrar del pizarrón y Marian susurró una maldición. Miró los apuntes de su amiga y vio que estaban en blanco.

—¿Elena por qué no copiaste nada?

Su amiga suspiró y dijo:

—Flojera.

Marian comenzó a copiar los nuevos rayones en el pizarrón.

—¿Marian?— dijo de nuevo Elena.

—¿Mh?— contestó Marian enfrascada en el copiar de sus apuntes.

—Recuerdas nuestro primer beso.

Marian presionó tanto su codo en el pupitre que este resbalo del borde y casi se golpea la frente en la mesa.

—¿Qué?— dijo Marian pensando que había oído mal y comenzó a sonrojarse.

—Claro, ¿no te acuerdas? fue ese día en que te quedaste a dormir en mi casa.— dijo ella sonrojándose —Estabas durmiendo y lo hice. Lo siento mucho.— dijo Elena triste.

Marian se había olvidado por completo de seguir escribiendo y solo miraba la superficie de su cuaderno.

—Lo recuerdo— murmuró Marian. Sus palabras sorprendieron a Elena, tanto que dio un brinquito en su asiento. —No estaba dormida. Así que lo recuerdo.

—¿Y no dijiste nada?— dijo Elena.

—No estuvo mal— dijo Marian aún sin mirarla, sonrojándose.

—Marian— dijo Elena y cuando Marian levantó la vista hacia ella le sonrió —Te amo.

Marian la miró y le sonrió de regreso.

—También te amo, Elena—dijo ella.

La puerta del salón se abrió y su plática fue interrumpida.

Marian reconoció a un administrador de la escuela que habló en voz baja con el profesor y pudo notar que su cara cambiaba de relajada a una muy preocupada. Cuando acabaron el administrador cerró la puerta al salir.

El profesor se colocó frente a la clase y dijo:

—Muchachos me acaban de informar algo muy lamentable— la clase enmudeció por un momento— su compañera Elena murió esta mañana.

Marian pensó que todo era una broma. Una gran y pésima broma. Volteó a ver a Elena pero con lo único que se encontró fue con un asiento vacío.